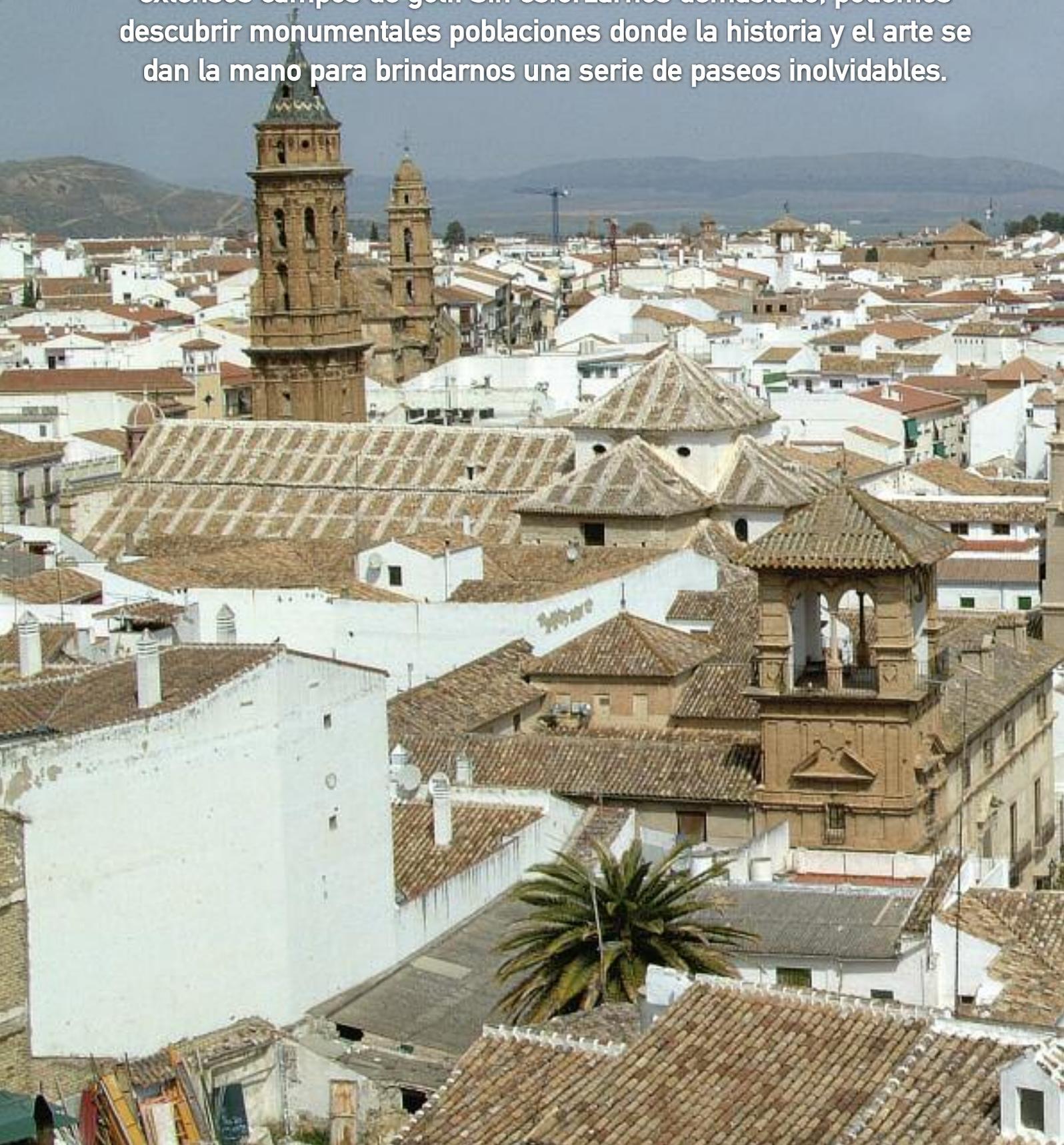


Conjuntos Históricos de Málaga

La provincia de Málaga no sólo alberga concurridas playas y extensos campos de golf. Sin esforzarnos demasiado, podemos descubrir monumentales poblaciones donde la historia y el arte se dan la mano para brindarnos una serie de paseos inolvidables.



ANTEQUERA

El Paseo Real de Antequera dirige nuestros pasos hacia el centro de la población. Transitada y comercial, la calle del Infante nos muestra ya algunos de los monumentos más destacados de Antequera. El primero de ellos, la iglesia y el hospital de San Juan de Dios. Unos metros más allá, el patio de la iglesia de los Remedios sirve de escenario para una de las pintorescas Cruces de Mayo.

Contiguo al último templo, encontramos el Palacio Municipal o Casa Consistorial, edificio que nació, en principio, como convento franciscano. Sin embargo, nuestra atención se centra ya en el horizonte, donde despuntan ya los campanarios de la iglesia de San Agustín y la de San Sebastián.

Levantado a mediados del siglo XVI, el templo de San Agustín destaca por su portada de estilo manierista y su esbelta torre de ladrillo. De forma casi paralela se construyó la parroquia de San Sebastián, cuya torre es la más alta de la ciudad.

Este último templo da nombre a la concurrida plaza de San Sebastián, donde los aromas florales vuelven a inundarlo todos y cada uno de sus rincones. La calle Encarnación conduce, tras pasar ante el convento del mismo nombre, hasta la plaza conocida como el Coso Viejo. En este espacio urbano encontramos el Museo Municipal, situado en el seno del Palacio de Nájera.

Desde aquí, la calle Nájera y la del Viento enlazan con la Cuesta de Caldereros, pronunciada travesía que nos conduce hasta la parte alta del pueblo. Allí contemplamos la peculiar Plaza del Portichuelo, presidida por la capilla-tribuna de la Virgen del Socorro y la iglesia de Santa María de Jesús. Junto al templo, un mirador ofrece excelentes vistas del caserío antequerano y parte de la Alcazaba.

Declarado Monumento Nacional, este recinto es conocido popularmente como el Castillo del Reloj de Pabellotas, debido a que la construcción del templete de la campana de la torre del homenaje fue sufragada gracias a la venta de un alcornocal en 1.582. El principal punto de interés radica en la plaza de Santa María la Mayor.

Si existe alguna silueta característica en Antequera, esa es la fachada de la Real Colegiata de Santa María la Mayor, el edificio más emblemático de la arquitectura local. Construida a me-





A la izquierda, la colegiata de Antequera. Debajo, la Plaza Ochavada de Archidona y, arriba, los tejados de esta población.



diados del siglo XVI, destaca por su monumental fachada renacentista, de similar factura a muchas catedrales de la Toscana italiana. La mirada del viajero se dirige, sin duda, hacia el magnífico artesonado mudéjar que cubre las tres naves.

Descendemos hasta la plaza del Carmen para desembocar en la iglesia del mismo nombre. Un templo aparentemente sencillo en su parte externa, que alberga en su interior una desbordante explosión de arte barroco.

Si seguimos bajando hacia el centro de la ciudad, por la Cuesta de Rojas, pasaremos por otra acogedora plaza, donde se encuentra, además, el Convento de las Descalzas, cuyo interior alberga uno de los mejores museos religiosos de la provincia. No son éstas las únicas muestras de arquitectura religiosa de la villa. Caminando por las calles de Santa Clara y su continuación, Cruz Blanca, podemos visitar el Convento de la Trinidad o la iglesia de San Pedro.



ARCHIDONA

Según parece, en la época romana, el nombre de esta villa malagueña, situada muy cerca de Antequera, era “Arx Domina”, denominación que, con la llegada de los árabes pasaría a ser “Medina Arxiduna”.

Su casco antiguo aglutina una amplia muestra de arquitectura tanto religiosa como civil, realmente interesante. Como su particular Plaza Ochavada, auténtica joya del urbanismo barroco. Construida a finales del siglo XVIII por los maestros Antonio González Sevillano y Francisco Astorga Frías, su curiosa estructura octogonal, de indudables reminiscencias francesas, armoniza con ese aire de patio andaluz.

La Plaza Ochavada se sitúa en la parte de Archidona conocida como la Villa Baja, que comenzó a extenderse por las faldas de la Sierra de Gracia en el siglo XVI, una vez que la Villa Alta, coronada por el castillo, se quedó pequeña. Fue por estas fechas cuando se perfiló una de las principales calles de la localidad, llamada Carrera, cuyo trazado se jalona de ilustres edificios como la ermita de Santa Catalina, luego Convento de la Victoria, o la iglesia

de El Nazareno, que se construyó en el siglo XVII.

Pero la protagonista archidonesa en lo que a arquitectura religiosa se refiere, es, sin ningún lugar a dudas, la iglesia de Santa Ana, erigida en el siglo XVI y reconstruida en el XIX. Primera parroquia de la mencionada Villa Baja, este templo se corona con una hermosa torre triangular. En su interior, destaca el gran retablo que preside el altar mayor, realizado en el siglo XVIII en madera dorada y policromada y decorado con motivos asimétricos.

Cuando en el siglo XVI se construyó la iglesia de Santa Ana, el lugar que ocupaba era un espacio despejado donde también se erigió el ayuntamiento. En la actualidad, este espacio es la Plaza de la Victoria y sigue siendo el corazón de la vida archidonesa. En ella se dan cita el ayuntamiento y la hermosa iglesia de la Victoria. El primero, de preciosa portada barroca, era la antigua cilla de la localidad, la casa donde se recogían los granos. La iglesia, construida en el siglo XVII, destaca por su portada y su espadaña de ladrillo visto.

CARRATRACA

El caserío del pueblo se ciñe a las faldas de la Sierra Blanquilla, y numerosos lugares de su casco urbano son excelentes miradores desde los que se domina un hermoso paisaje. El origen de la actual Carratraca se sitúa en el siglo XIX, como consecuencia de la ampliación de un cortijo llamado Aguas Hediondas, en el que había un balneario y una ermita del siglo XVIII. La afluencia de gentes que acudían a beneficiarse de las propiedades curativas de las aguas acrecentaron la necesidad de construir un nuevo balneario, cuyas obras se iniciaron en 1847 y concluyeron en 1856.

Los destacados personajes que lo visitaron (Eugenia de Montijo, la acaudalada familia Heredia, Cánovas del Castillo o el poeta inglés Lord Byron, entre otros) fueron el mejor reclamo para impulsar la villa. A finales del XIX se estima en unas 5.000 personas las que acudían anualmente a la temporada de baños, lo que repercutió en la economía del pueblo, cuyos habitantes alquilaban sus casas y pasaban esos meses en el campo.



Arriba, una calle de Carratraca y, a la izquierda, su particular plaza de toros.



historiadores, Casares deriva de ‘Caxara’, fortaleza en árabe’, mientras que para otros lo hace del nombre de ‘Caesar’ (César, caudillo político y militar romano). En la Edad Media, Casares fue uno de los enclaves más importantes de la zona, llave estratégica de la Serranía de Ronda y, por su cercanía al Estrecho de Gibraltar, paso obligado de los árabes, lo que hizo de la población un baluarte de la cultura andalusí y uno de los últimos reductos musulmanes en caer ante los cristianos.

El núcleo actual es de origen musulmán. En aquella época era una villa amurallada que poseía dos puertas, una en la calle Villa, donde se conservan algunos restos, y otra en la calle Arrabal. La huella musulmana permanece en el entramado del pueblo, con calles de sabor árabe como el Callejón del Rey, la calle Villa y los callejones de la calle Arrabal, así como en la toponimia: Benamorabe, la Alquería o el Cerro del Moro. La villa tiene el honor, además, de haber sido la cuna de Blas Infante: abogado, político y escritor, autor del ‘Ideal andaluz’, impulsor de la autonomía de Andalucía y creador del himno y la bandera andaluza.

Además del balneario, el pueblo contaba en esa época con dos casinos y una más que curiosa plaza de toros, que ha permanecido como una de los símbolos de la localidad.

CASARES

A sólo 14 kilómetros de la bulliciosa Costa del Sol, la villa de Casares le muestra al visitante el más genuino sabor de los pueblos serranos de la

provincia. Así, esta localidad ha conservado en su casco urbano ese aire de tiempo quieto y ha renovado las infraestructuras que la vida actual demanda. Semajante equilibrio no es fácil, pero en Casares se ha conseguido y está considerado como uno de los más bellos pueblos de España.

La historia de Casares a veces se mezcla con la leyenda. Para algunos

A la derecha, la iglesia de San Sebastián, en Casares y, debajo, el Museo de Etnohistoria de esta misma localidad.

MACHARAVIAYA

El término municipal de Macharaviaya presenta las características paisajísticas propias de la comarca a la que pertenece, La Axarquía, pero sin destacados contrastes orográficos, toda vez que el terreno se resuelve en una sucesión de lomas de similares alturas donde, a falta de las antiguas viñas que desaparecieron con la filoxera, abunda el pastizal, que ocasionalmente se entremezcla con los olivos.

A partir de una antigua alquería árabe, Macharaviaya fue fundada como villa en 1572, y de esa alquería tomó el nombre de 'Machar Ibn Yahha' (cortijo del hijo de Yahha). La expulsión morisca trajo como consecuencia el desdoblamiento de la villa, y parece ser que no hubo en ella una repoblación en toda regla como en tantos otros pueblos de la zona. La prolongada decadencia que vivió Macharaviaya en todos los órdenes –sobre todo en el poblacional– durante mucho tiempo, dio un inesperado vuelco con la aparición en la pequeña localidad de la familia Gálvez, que le dio un sorprendente impulso económico en el siglo XVIII. Durante esa época se levantó una nueva iglesia sobre la que había anteriormente, fue creada la Real Fábrica de Naipes, un Banco Agrícola y se inició la conducción de agua potable. El despegue económico –a expensas de los Gálvez– fue tal que el pueblo empezó a ser conocido también como 'el pequeño Madrid', sobrenombre que confirma la bonanza económica de aquella época.

Con la aparición de la plaga de la filoxera llegó la decadencia, como en casi toda la Axarquía, de la que el pueblo empezó a salir hace algunas décadas al haberse convertido en refugio de numerosos artistas que lo eligieron como residencia.

MIJAS

El municipio mijeño abarca las tierras comprendidas entre la sierra que le da nombre al pueblo y el mar, por lo que la orografía resuelve la corta distancia que media entre el pico más alto del territorio (1.130 metros) y la cota cero del litoral. Como otros de la provincia de Málaga, el municipio cuenta con tres núcleos urbanos, en este caso los de Mijas Pueblo, Las Lagunas y la Cala de Mijas. El primero de ellos es el



©Miguel Angel Toro



© José Hidalgo



Panorámica de Macharaviaya.

clásico pueblo andaluz encalado de origen morisco que alberga los monumentos y el centro administrativo; en Las Lagunas confluyen la mayoría de los servicios municipales y una parte de las urbanizaciones, mientras que la Cala de Mijas, en plena zona litoral, está plenamente dedicada al turismo de sol y playa.

Nada más llegar a Mijas Pueblo, el visitante se habrá percatado del aire de zoco oriental que desprenden las numerosas tiendas que ocupan todo el casco antiguo. Y junto a ese conglomerado multicolor también habrá podido comprobar el constante tránsito por callejas y plazuelas de los famosos burros-taxi, uno de los reclamos turísticos más conocidos de Mijas.

El ermita de la Virgen de la Peña es el lugar donde se venera la patrona de la localidad y por lo tanto el centro de devoción de la villa. En la explanada de la ermita hay unos cuidados jardines que dan a un mirador desde el que se contempla una amplísima vista no sólo

de Mijas y Fuengirola, sino de buena parte de la Costa del Sol.

Del siglo XVI es la iglesia de la Inmaculada Concepción, levantada en la explanada de un cerro donde su ubicó primeramente un castillo y después una mezquita. El espacio interior está dividido en tres naves, y la central conserva el artesonado mudéjar. La torre, de planta cuadrada, bien pudo ser, en opinión de algunos autores, la de la antigua fortaleza.

Finalmente, la original Plaza de Toros rompe todos los cánones arquitectónicos que suelen emplearse en este tipo de construcción. Se encuentra en la zona de La Muralla, sobre la roca, y tiene el ruedo ovalado y el exterior cuadrangular. En sus paredes hay cerámicas que rememoran las faenas realizadas por algunos de los mejores toreros que por este coso han pasado.

RONDA

La imagen más conocida de Ronda es, con diferencia, la del Puente Nuevo

uniendo las cejas del profundo Tajo que, a lo largo de unos quinientos metros, marca el río Guadalevín. El Puente Nuevo, construido entre 1751 y 1793, unió el barrio de La Ciudad, núcleo histórico de Ronda, con el barrio del Mercadillo, situado al otro lado del barranco. De este modo, se rompieron los límites a la expansión que el Tajo, al norte, y la muralla, al sur, imponían al crecimiento de la ciudad.

Para contemplar la imagen del Puente Nuevo con la mejor perspectiva posible hay que bajar desde la Plaza del Campillo, a través de un estrecho camino, hasta las proximidades del Arco del Cristo, muy cerca de la base del puente.

El Arco del Cristo, también llamado Puerta de los Molinos, es una de las entradas que poseía la muralla musulmana que protegía a la población por aquellos lugares por los que era más accesible. Este arco está bastante deteriorado, sobre todo si lo comparamos con la Puerta de Almocábar, abierta en



A la derecha, la playa de la Butibamba, en Mijas y, arriba, panorámica de la misma población.

los lienzos de muralla restaurada al sur de la ciudad, donde comienza el barrio de San Francisco.

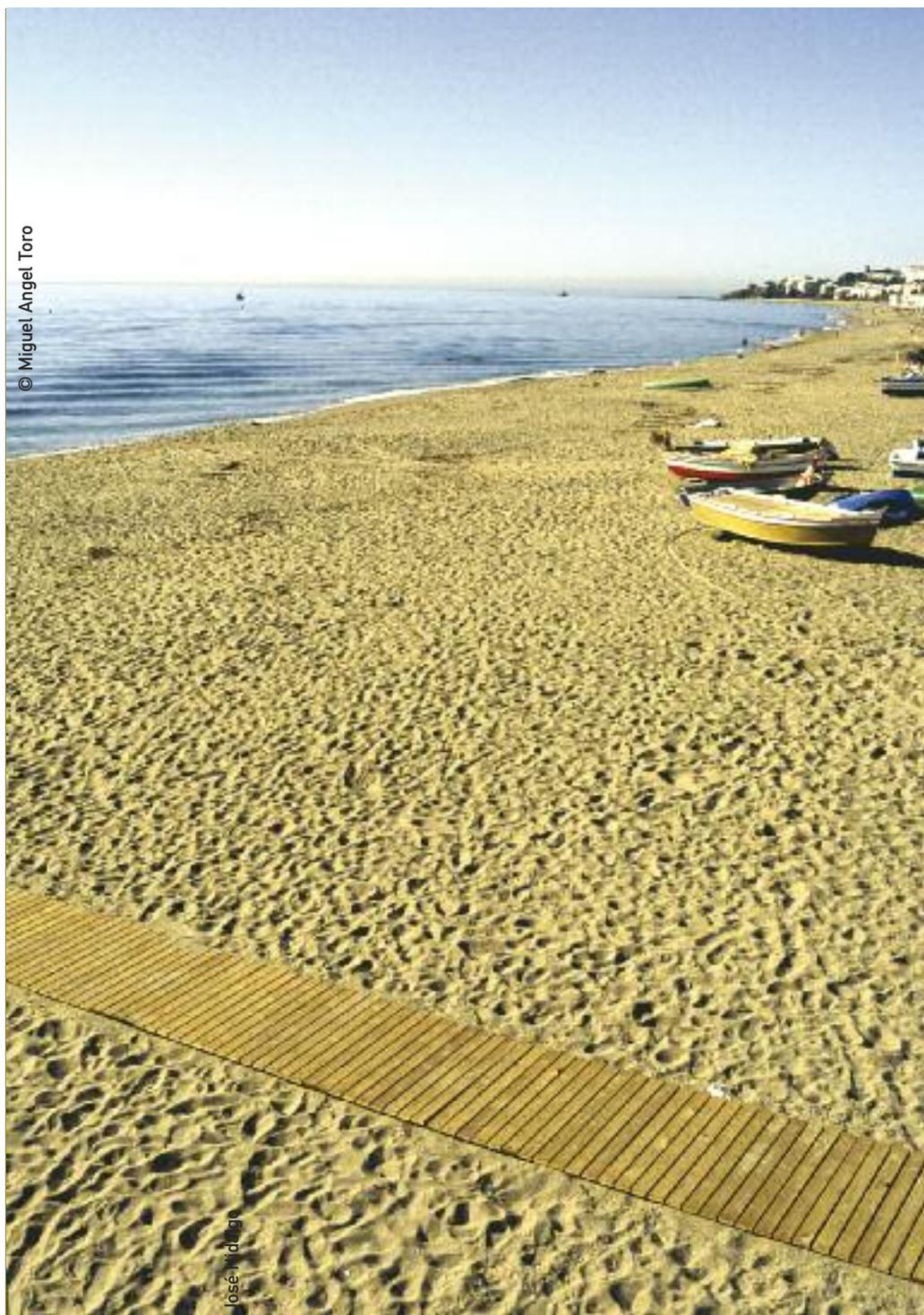
Para callejear por las estrechas, empinadas e irregulares callejas rondeñas, nada mejor que comenzar en la Plaza de la Duquesa de Parcent. De entre todos los monumentos que abren sus puertas a esta plaza, hay que destacar la colegiata de Santa María la Mayor. En su interior, hay que destacar la interesante sillería del coro de madera policromada, así como las tres naves de bóvedas monumentales.

La iglesia del Espíritu Santo, situada muy cerca de la Puerta de Almocábar, está levantada sobre lo que fue una torre ochavada de la muralla musulmana. Y el minarete de San Sebastián correspondió a una mezquita. Posteriormente, con los pertinentes retoques, fue la torre de la iglesia de San Sebastián.

Con los edificios civiles pasa algo parecido a lo que sucede con los reli-



© José Hidalgo



© Miguel Angel Toro

© José Hidalgo



Ronda, su famoso 'tajo' y la histórica plaza de toros.



que puede acoger unas cinco mil almas, está repartido por las dos galerías corridas en las que contamos 136 arcos rebajados sujetos por otras tantas columnas pétreas.

VÉLEZ-MÁLAGA

El municipio de Vélez-Málaga, el de mayor superficie y el más poblado de la comarca de La Axarquía, extiende la mayor parte de sus tierras por la cuenca del río Vélez, formado por los cauces del Benamargosa y el Guaro. La fundación de la ciudad de Vélez-Málaga se sitúa en el siglo X, en plena dominación musulmana.

Es aconsejable iniciar el itinerario monumental de esta ciudad en la plaza de San Francisco y su entorno, que presenta una estructura laberíntica – herencia del trazado árabe– pero donde se asientan los primeros ejemplos de la arquitectura civil veleña, aunque el edificio en torno al cual fue configurándose la zona es el Convento de Santiago.

No lejos del convento franciscano se ubica el Palacio de Beniel, sin duda el edificio civil más destacado de la

giosos. O sea, que los palacios ocupados por los reyezuelos moros, después de la conquista, tras un simple cambio de nombre, pasaron a ser ocupados por la nobleza cristiana. Eso ocurre con el Palacio de Mondragón, que fue construido en el año 1314 por Abome-lik, rey musulmán de Ronda.

Si bien es cierto que la mayoría de los monumentos se concentran en el barrio de La Ciudad, hay que cruzar el puente pues, al otro lado, en el barrio del Mercadillo, tenemos una cita obligada: la plaza de toros. Fue inaugurada en el año 1785 por los diestros Pedro Romero y Pepe Hillo. El graderío,

A la derecha, el convento de San Francisco, en Vélez-Málaga y, debajo, el interior de un palacete veleño.

localidad. Fue mandado construir a principios del siglo XVII por don Alonso de Molina y Medrano. Tras ser utilizado para distintos fines –llegó a ser Casa Consistorial–, desde hace unos años es la sede de la Fundación María Zambrano.

Desde la plaza de San Francisco y por la calle del mismo nombre se llega a la Casa de Cervantes, un caserón solariego con portada adintelada. Según la tradición, en esta casa se hospedó Miguel de Cervantes en 1591, cuando visitó Vélez-Málaga como recaudador.

En el lado sudoeste del Palacio de Beniel se abre la plaza de la Gloria, desde la que se sube al cerro de San Cristóbal, donde se levanta la ermita de la Virgen de los Remedios, patrona de la localidad. Hay que volver nuevamente a la Casa de Cervantes y desde este punto, por la calle Cilla, se desemboca en la Cruz del Arrabal, una capilla votiva dedicada a la Cruz y que conmemora la entrada de Fernando el Católico en la ciudad el 3 de mayo de 1487.

Desde la Cruz del Arrabal y por la calle Arroyo San Sebastián se llega a la ermita de San Sebastián, fundada en 1487 por los Reyes Católicos en homenaje al palafrenero real Sebastián Fernández, el cual, según narra la tradición, le salvó la vida a Fernando el Católico durante un enfrentamiento con los musulmanes durante la toma de la ciudad. Leyenda o no, el escudo de Vélez-Málaga recoge la escena en la que aparece el protagonista de esta historia en el suelo y el rey a caballo en ademán de defenderlo.

Si se continúa el recorrido por la calle de las Tiendas puede observarse el trazado de las antiguas murallas, de las que quedan algunos torreones, y se llega a la fuente de Fernando VI, que anteriormente estuvo ubicada en la plaza de San Juan. Construida en mármol, tiene cuatro caños en forma de caras de animales mitológicos. 

Texto: Félix Rodríguez

Fotos: Patronato de Turismo de la Costa del Sol/Archivo ED

MÁS INFORMACIÓN

www.visitacostadelSol.com

© Ismael Gómez



© José Hidalgo